Migración laboral hacia Estados Unidos de los oriundos del Estado de México*

Juan Gabino González Becerril

Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen:
El presente artículo resume los avances de la investigación realizada por el autor: Evolución de la migración internacional desde la zona metropolitana de la Ciudad de México (el caso de Naucalpan). La Revolución había incentivado la migración laboral y la búsqueda de seguridad que se orientaron hacia las ciudades del interior del país y hacia el país vecino del norte que vivía una etapa de expansión. La emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos, al ser cubierta por el manto legal de los convenios braceros (1942-1964), no fue problema, por lo menos desde el punto de vista académico y hasta cierto punto político, lo fue cuando se canceló definitivamente esa modalidad de contratos de trabajo y los emigrantes dejaron de ser braceros para convertirse en indocumentados, sin que además se detuviera el flujo migratorio hasta la actualidad.

Abstract:
This article summarizes the advances of the investigation made by the author: Evolution of the intenacional migration from the metropolitan zone of the City of Mexico (Naucalpan case). The revolution had stimulated the labor migration and the search of security that were oriented towards the cities of the interior of the country and towards the neighboring country that lived a expansion period . The emigration of Mexican workers to the United States was covered by the legal mantle of the agreements laborers (1942-1964), it was not the problem, at least from the academic point of view and certain political point. It returned to be when that modality of the work contract was definitively cancelled and the emigrants stopped being laborers to become undocumented people, without that the migratory flow hasn´t stopped until the present time.

Introducción

El tema central de este artículo es sobre la migración laboral hacia Estados Unidos de los oriundos del Estado de México. Sobre la base de información obtenida de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), se describen e interpretan el volumen y las características sociodemográficas de los migrantes que se dirigen a ese país.

Se busca dar respuesta a la pregunta: ¿Cómo ha sido su permanencia, desaparición o posible ampliación del flujo laboral mexiquense a Estados Unidos, de los deportados y las remesas por municipio?

* El presente artículo resume los avances de la investigación realizada por el autor: Evolución de la migración internacional desde la zona metropolitana de la Ciudad de México (el caso de Naucalpan), financiada por el CONACyT y la Universidad Autónoma del Estado de México.

Las crisis económicas recurrentes, el deterioro de la vida económica del Estado de México, la demanda de fuerza de trabajo migrante en Estados Unidos y una oferta desde México son factores que originan un creciente número de migrantes con destino al vecino país del norte.

Invariablemente, cuando los medios de comunicación se refieren a los trabajadores indocumentados, lo hacen de manera tendenciosa y estereotipada. Injustamente son encasillados como flojos, delincuentes y como un posible elemento de transgresión que representa un costo para la sociedad y el erario estadunidenses. Las ciencias sociales, a su vez, los han visualizado como: a) *setlers*, individuos con residencia más o menos fija en el vecino país del norte; b) *sonjouners*, trabajadores migratorios sin residencia fija, pero que regularmente entran y salen de ese país una o más veces al año para trabajar o buscar trabajo, y c) *conmuters*, personas residentes en México que por razones de diversa índole cruzan con frecuencia la frontera norte (García y Griego, 1979; Passel, 1986; Tuirán, 1994). En los últimos años, la migración indocumentada hacia Estados Unidos ha sido objeto —como en otras épocas— de incontables referencias en los medios de comunicación masiva. Una de las dimensiones que tiende a reaparecer de manera importante en el centro de la controversia y los debates públicos son los referidos al *quantum* del fenómeno. En los círculos académicos y políticos de ambos lados de la frontera (desde la aparición de la nueva Ley de Inmigración) es casi rutinario formular o intentar responder preguntas sobre el *stock* y tamaño de la migración indocumentada.

En México, la conducta migratoria es percibida como parte de un fenómeno de naturaleza laboral, conformado por una interacción entre la oferta desde México y una demanda por parte de Estados Unidos de mano de obra (Bustamante *et al*., 1994).

Los contrastes en las percepciones y definiciones de la opinión pública de cada país justifican la necesidad de analizar la información sobre migración internacional derivada de los esfuerzos recientes de las instituciones de investigación tales como El Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Para facilitar la exposición, el presente trabajo se inicia con la enumeración de las fuentes de información, limitaciones y alcances de la EMIF; en segundo lugar se describen los antecedentes de la migración indocumentada del Estado de México, y, por último, se analiza propiamente la migración laboral que tiene como destino Estados Unidos, el número de deportados y las remesas según municipio de destino.

Fuentes de información y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte

Se ha dicho que los procedimientos utilizados para generar información sobre el fenómeno migratorio son inoperantes e insuficientes por lo siguiente: la población indocumentada, cuya residencia es de manera definitiva o temporal, rechaza la aplicación de censos y encuestas, mienten o simplemente se ocultan.

En nuestro país, la aplicación de encuestas sociodemográficas en viviendas (fuentes de información de gran utilidad para la medición de otros fenómenos demográficos) ha mostrado su insuficiencia para el estudio de la migración interna, y sobre todo la internacional. La información obtenida resulta insuficiente e incompleta, porque la declaración proviene, en lo fundamental, de familiares que cuentan con datos aproximados, cuya confiabilidad es dudosa. Por otra parte, se trata de migrantes con experiencia de varios años. Características como la circularidad o movilidad de los desplazamientos migratorios donde se alternan residencias en los dos países no pueden ser medidas, reconstruidas o caracterizadas de manera correcta con el uso de dichas fuentes (cuadro 1).

Se debe destacar que, estadísticamente, en la Encuesta Nacional de Vivienda, con una gran cobertura y un considerable tamaño de la muestra, la selección de una vivienda con residentes que pueden ser clasificados en algún momento de su vida como migrantes internacionales tiene una probabilidad muy baja.

Los esfuerzos para llenar este vacío de conocimiento, en particular de caracterizaciones y medición precisas, pueden agruparse en cuatro categorías (COLEF, CONAPO, STPS, 1994):

a) Encuestas realizadas en viviendas, que por lo general se refieren a fenómenos demográficos más generales que la migración.
b) Estudios de casos aplicados a zonas o grupos donde un porcentaje alto de la población participa en el fenómeno migratorio internacional. Éstos han sido de gran valía para entender las causas de los desplazamientos de dichas poblaciones, aunque sus hallazgos no pueden ser generalizados.
c) Las estimaciones indirectas mediante técnicas residuales que utilizan fuentes estadísticas de ambos países dependen de la cuestionable comparabilidad de la información y el cumplimiento de las hipótesis que fundamentan el método empleado. Éstas sólo hacen alusión a datos totales, sin la caracterización sociodemográfica de los migrantes o sus desplazamientos y, por lo general, se refieren a saldos de migración permanente para determinados periodos.

d) El intento de abordar directamente los desplazamientos migratorios mediante la medición de flujos, anteriores a la EMIF, al hacer referencia únicamente al subconjunto de migrantes devueltos por la patrulla fronteriza, no son generalizables ni permiten estipular la cantidad y sólo permite analizar el flujo en una sola dirección, por lo que ignora la dinámica propia del fenómeno, que incluye flujos en dos direcciones, hacia y desde Estados Unidos.

CUADRO 1
ENCUESTAS QUE HAN CUANTIFICADO EL FENÓMENO DE LA MIGRACIÓN DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS, 1977-1993

	Nombre de la encuesta	
	Encuesta por muestreo en viviendas	
1	Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a Estados Unidos	ENEFNEU 4
2	Encuesta Demográfica de Baja California	EDBC
3	Encuesta Continua de Migración de Baja California	E. Cont. BC 4
4	Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas	ENMAU
5	Encuesta de Migración en Zacatecas	E. Zac.
6	Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992	ENADID
	Encuesta sobre indocumentados devueltos	
7	Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a Estados Unidos: en Frontera 1977	ENEFNEU 1
8	Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a Estados Unidos: en Frontera 1978	ENEFNEU 2
9	Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a Estados Unidos: en Frontera 1979	ENEFNEU 3
10	Encuesta en la Frontera Norte a Indocumentados Devueltos de Estados Unidos	ETIDEU
11	Encuesta sobre Migrantes Repatriados 1991	EMICREPATR
12	Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México	EMIF
	Encuestas sobre migrantes en flujo	
13	Proyecto Cañón Zapata	PCZ
14	Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte	EMIF

Fuente: Rodolfo Corona Vázquez, 1992, *Investigación y datos sobre migración de mexicanos*, Colegio de la Frontera Norte, *encuesta sobre migración en la frontera norte de México*, Tijuana, Baja California, 1994.

Por su parte, los desplazamientos migratorios laborales hacia las localidades fronterizas han sido detectados indirectamente tanto por impactos en las sociedades y economías locales como por la modificación de los mercados laborales, el aumento desproporcionado de la demanda de servicios o bien mediante la información recabada con instrumentos periódicos, tales como los censos y encuestas. Sin embargo, se carece de estimadores confiables que caractericen y dimensionen dichos desplazamientos hacia localidades fronterizas, así como una visión global del fenómeno que permita el diseño e instrumentación de planes y políticas adecuados a la dinámica y características del fenómeno.

Hasta la actualidad, ha sido imposible caracterizar y analizar la creciente relación entre los desplazamientos hacia las localidades fronterizas e internacionales y aquéllos que combinan su estancia en ambos lugares. En los últimos 15 años se ha realizado un esfuerzo por cuantificar y caracterizar el fenómeno migratorio internacional; sin embargo, no existe un consenso sobre la cantidad de migrantes, y la mayoría concuerda en que éstos conforman un grupo heterogéneo. Son muchos los problemas metodológicos y técnicos a resolver para aspirar a cuantificar el fenómeno.

En este escenario, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) surge como un intento de caracterización y de medición directa de los flujos migratorios laborales internacionales en dos direcciones: entre México y Estados Unidos, y hacia o desde localidades fronterizas del norte de México. De la misma manera, se evita el levantamiento de información en las viviendas y se opta por la fuente directa (el migrante en el momento mismo del desplazamiento).

Es así como la EMIF aporta valiosos elementos para intentar responder a preguntas como las siguientes:

¿Cuál es la magnitud del flujo laboral de mexicanos a Estados Unidos en un periodo específico?¿El flujo laboral ha aumentado, disminuido o permanecido constante? ¿Cuáles son los cambios en su magnitud? ¿Qué proporción de la migración laboral se conforma por mujeres? ¿Cuál es el saldo neto entre el flujo de ida y vuelta? ¿Qué proporción de los que trabajan envían dinero a México? ¿En qué se invierte ese dinero? ¿Cuánto ha cambiado el saldo migratorio entre uno y otro periodo?¿El flujo migratorio responde o no a la falta de trabajo en México? ¿Cuál es la proporción que corresponde al flujo laboral documentado e indocumentado?

La metodología de la EMIF proviene de técnicas aplicadas a otras disciplinas del conocimiento científico (como la biología o la oceanología), que se han preocupado por medir los desplazamientos periódicos, estacionales o cíclicos de

unidades que van de un lugar a otro; así pues, la metodología aprovecha la analogía que puede establecerse entre los flujos migratorios que comunican a regiones de ambos países y las unidades que se desplazan, a través de ríos, de un lago a otro (COLEF, STPS, CONAPO, 1994).

Entre los factores que hacen de las localidades fronterizas un observatorio natural de los desplazamientos migratorios se encuentran las condiciones de admisión impuestas por el gobierno de Estados Unidos, los mercados de trabajo atractivos para los migrantes de uno y otro lado de la frontera y las redes sociales que utilizan los migrantes a lo largo de sus desplazamientos (Santibáñez, 1991).

Alcances y limitaciones de la EMIF

Ventajas

La metodología empleada por la EMIF consta de tres elementos:

a) La observación y registro de los desplazamientos migratorios, en las dos direcciones, hacia y desde la frontera norte de México y Estados Unidos;
b) la aplicación de *novedosas metodológicas* de otras ciencias o disciplinas (la biología), utilizadas para estudiar dichos desplazamientos, y
c) convertir a la frontera entre México y Estados Unidos de un observatorio natural a uno estadístico que permita caracterizar y cuantificar de manera directa los flujos migratorios.

Es importante mencionar la relación existente entre el desplazamiento y el individuo, es decir, entre la migración y el migrante, mediante las dos dimensiones que definen el desplazamiento: el espacio y el tiempo. La EMIF realiza un muestreo de la migración, a partir del cual recupera al migrante, sus características, su perfil sociodemográfico, su experiencia migratoria, etcétera.

En lo referente a la tipología del migrante analizado, la categoría más general corresponde a los que se desplazan por motivos laborales. En este sentido, el cuestionario cuenta con reactivos específicos, de los cuales se pueden mencionar: la experiencia migratoria internacional, procedencia (zona urbana o rural), entre otras.

La característica y distinción de una gran parte de los migrantes en sus desplazamientos es la llamada *circularidad*, entendida ésta como la dinámica de un proceso de movilización espacial que empieza con la salida de la residencia habitual con el propósito de buscar trabajo o reunirse con sus familiares en Estados Unidos y termina cuando la residencia, en algún punto de

la circularidad migratoria, adquiere carácter de permanencia (Bustamante, 1994a, 1994b). Como tal, la *circularidad* migratoria implica: a) un patrón recurrente de desplazamiento que deja de ser individual para hacerse colectivo y convertirse entonces en flujo migratorio; b) una vecindad geográfica a lo largo de tres mil kilómetros de la frontera; c) una alternancia de estancia en ambos países, y d) una estructura de interacciones entre el migrante y quienes representan el destino de su migración. En este contexto, la medición de la migración realizada tradicionalmente a través de datos censales o encuestas de hogares puede tener un significado muy diferente en la medición de flujos. De esto se deriva una definición de migrante ligada más a patrones recurrentes de conductas migratorias que a los requerimientos formales de un saldo neto migratorio (COLEF, CONAPO, STPS, 1994).

La medición de los flujos migratorios no puede limitarse a estudiar una sola dirección de los mismos; ello sería equivalente a considerar que los mexicanos, al ingresar a Estados Unidos, cambian definitivamente su lugar de residencia y rompen con los vínculos familiares y sociales que los hacen regresar periódicamente, o bien, que el mercado de trabajo que los recibe es suficientemente estable como para propiciar un cambio de residencia. Estos aspectos matizan el cálculo de los costos y beneficios de los desplazamientos migratorios para ambos países.

De los más de tres mil kilómetros que constituyen la frontera, el paso hacia y desde Estados Unidos se realiza en 23 localidades, en su primera fase, y siete en la segunda etapa, aproximadamente, ocho de las cuales concentran más de 90 por ciento de los flujos en las dos direcciones. Al llegar a la localidad de cruce, el migrante pasa necesariamente por accesos o puertas específicas de zonas asociadas a la infraestructura de los transportes foráneos de la localidad, por ejemplo, centrales de autobuses, estaciones de tren o aeropuertos.

El conocimiento de esta dinámica espacial de los flujos migratorios en las ciudades de cruce, manifestado mediante el establecimiento de pesos relativos de esas ciudades y accesos al interior de las zonas, combinado con el conocimiento preciso (en términos equivalentes) de la dinámica temporal de los desplazamientos, que establece pesos relativos de los días de la semana, grupos de horas al interior del día, entre otras, permite el diseño de una selección aleatoria en dos dimensiones (espacio y tiempo) y en varias etapas (localidades, zonas, accesos, días, horas, etc.), que se apega de manera estricta a la definición de "selección aleatoria", en el sentido de asignar a cada unidad de cada etapa una probabilidad fija y conocida de ser seleccionada (los pesos relativos) y, en consecuencia, construir estimadores al ponderar las unidades muestrales y generalizar las conclusiones encontradas a partir de la observación de las mismas.

Una vez seleccionado el binomio punto-tiempo de aplicación de cuestionario, se identifica al migrante operativamente, mediante la aplicación de un conjunto de cuatro o cinco preguntas que, además, elimina a otros sujetos mezclados en el flujo, tales como turistas, personas nacidas en Estados Unidos o residentes de la localidad.

Evidentemente, estos pesos relativos dependen, entre otros factores, de la dirección del flujo, de los mercados laborales, de las redes sociales y familiares, de la experiencia y del conocimiento que tienen los migrantes de las localidades de cruce.

Asimismo, tales elementos provocan que el cruce hacia Estados Unidos privilegie a ciertas ciudades y rutas, por ejemplo, Tijuana, mientras que desde aquel país los migrantes prefieren cruzar por zonas más cercanas a sus lugares de origen, como Matamoros o Nuevo Laredo. Ello lleva a que cada dirección del flujo sea considerada, estadísticamente y para efectos muestrales, como una población objetivo sujeta a muestreo diferente. En consecuencia, se realizan operativos y, de hecho, encuestas independientes para cada una de las direcciones del flujo.

Por otra parte, las características de cada dirección del flujo se subdividen en tres modalidades: el que procede de Estados Unidos, el que procede de la frontera norte de México y los migrantes devueltos por la patrulla fronteriza. De hecho, para cada uno de estos flujos se aplican cuestionarios diferentes, pues, por ejemplo, las preguntas que se aplican a un migrante que viene de Estados Unidos (experiencia migratoria internacional, uso de prestaciones en Estados Unidos, etc.) pueden ser improcedentes o simplemente aplicarse en otro orden para alguien que viene de la frontera norte y, probablemente, nunca visitó Estados Unidos.

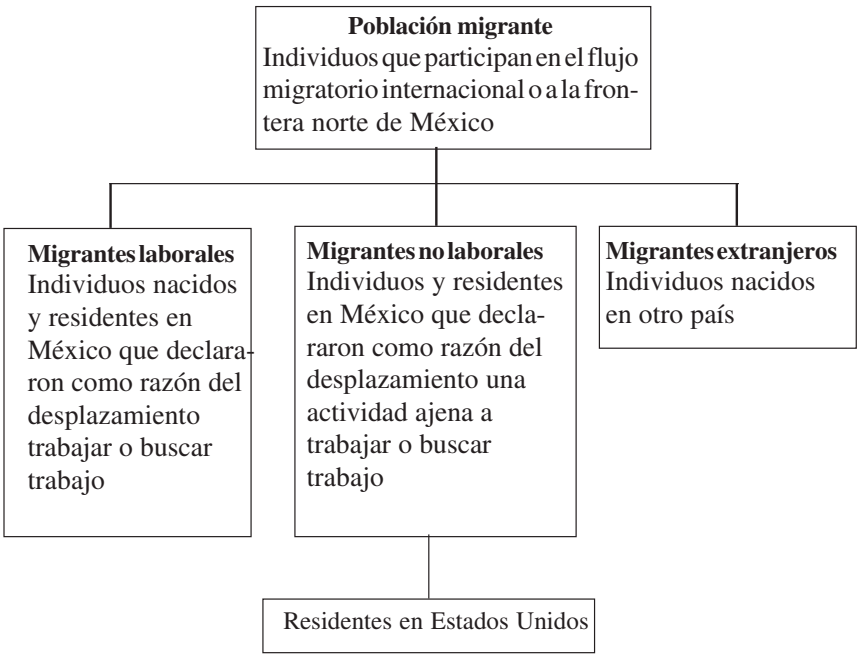
Así pues, la EMIF es un conjunto de cuatro encuestas relacionadas entre sí, que corresponde a un marco conceptual y que permite cuantificar y caracterizar cuatro flujos migratorios: el procedente del sur, el que se desplaza desde la frontera norte de México, el que viene de Estados Unidos y, finalmente, el que resulta de las devoluciones de la patrulla fronteriza (esquema 1).

Por último, al mencionar los aspectos metodológicos más importantes de la EMIF, nos debemos referir al papel del tiempo en la medición de los flujos migratorios. Esta medición en el tiempo tiene sentido solamente si la observación se realiza de manera continua y prolongada. Por el momento, se ha logrado —mediante complejos procedimientos de campo apegado al rigor estadístico— la aplicación continua de la encuesta para los cuatro tipos de flujos durante dos etapas (la primera, del 28 de marzo de 1993 al 28 de marzo de 1994; la segunda, del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995).

Desventajas

La gran variedad de tipologías existentes en el ámbito de los desplazamientos migratorios hace imposible que un mismo instrumento capte todas las posibilidades de migración. Una de las grandes ventajas que se reconoce de la EMIF es la precisión en el establecimiento y la definición operativa de los flujos que capta.

ESQUEMA 1



Sin embargo, se reitera que la EMIF se adapta al observatorio natural de flujos migratorios constituidos por la zona fronteriza entre ambos países (México y Estados Unidos), convirtiéndose en un observatorio estadístico. En este contexto, aquellos flujos que no forman parte del mismo quedan excluidos de la encuesta. Se pueden mencionar los siguientes:

a) El compuesto por residentes de las localidades fronterizas que cruzan, hasta cotidianamente, para trabajar en el otro lado de la frontera. Dicho fenómeno, conocido como transmigración (constituidos por los *conmmuters*) adquiere importancia local y debe ser medido por otros instrumentos.

b) Aquellos migrantes que disponen de documentos para ingresar a Estados Unidos y que se desplazan entre ambos países sin pasar físicamente por la frontera, ya que vuelan directamente a las ciudades norteamericanas de destino. Este tipo de flujo comprende a la migración legal y a los llamados visa *abuser*, es decir, aquellos migrantes que cuentan con documentos para internarse a Estados Unidos y que permanecen en dicho país más tiempo del autorizado a su regreso o que desarrollan actividades diferentes a las que autoriza la visa. Cabe señalar que en el caso de México es insignificante en relación con el flujo de indocumentados; es significativa este tipo de migración a Estados Unidos para los procedentes de otros países.

Antecedentes de la migración indocumentada del Estado de México

De acuerdo con la distribución de residencia por estado, y en varios momentos, de los grupos de migrantes temporales (cuadro2), se tiene lo siguiente:

En 1924, según Foster, el Estado de México participó con 1.8 por ciento de la migración internacional indocumentada hacia los Estados Unidos. Esta distribución se refiere a los mexicanos admitidos en el vecino país del norte y corresponde a una investigación desarrollada en 1924 por el Departamento de Trabajo de Estados Unidos.[1]

En 1944 y 1964 el Estado de México participó con 3 y 1.2 por ciento, respectivamente, de los braceros contratados. Los primeros corresponden a braceros o trabajadores agrícolas mexicanos que salieron del país en 1944 para trabajar legalmente en Estados Unidos (*Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1943-1944*).[2] El segundo porcentaje se refiere al lugar de

[1] La Revolución había incentivado la migración laboral y la búsqueda de seguridad que se orientaron, quizá sin alternativa, hacia las ciudades del interior del país y hacia el país vecino que vivía otra de sus etapas de expansión.

[2] La emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos fue cubierta por el manto legal de los convenios braceros (1942-1964). El tema no fue problema, por lo menos desde el punto de vista académico y hasta cierto punto político; y lo fue cuando se canceló definitivamente esa modalidad de contratos de trabajo y los emigrantes dejaron de ser braceros para convertirse en indocumentados, sin que además se detuviera el flujo migratorio hasta la actualidad.

residencia de los braceros que salieron del país para trabajar en Estados Unidos durante 1964, de acuerdo con los registros del gobierno mexicano.

CUADRO 2
MIGRACIÓN INDOCUMENTADA MEXIQUENSE

Autor	*Migrantes absolutos (nacional)*	*Porcentaje respecto al nacional*	*Lugar que ocupa*
Foester (1924)		1.8	14
Braceros (1944)	118 059	3.0	7
Braceros (1964)	179 298	1.2	18
Julián Samora (1969)	493	0.8	18
W. Tim Dagodag Chula Vista Cal. (1973)	3 204	0.4	16
Com. Int. (1974)	1 316	1.0	16
Com. Int. (1974)		1.1	14
Com. Int. (1975)	1 658	1.3	17
Com. Int. (1975)		1.3	17
Diez Canedo –Remesas (1975)		9.1	4
North y Houstoun (1975)	493	0.6	20
Ceniet (1977)	9 922	1.3	17
Ceniet (1978)	22 282	1.3	18
Ceniet (1978)	5 267	0.9	20
Ceniet No-migrantes internos (1978)	5 267	0.9	18
Corona (1980)		2.8	10
Corona (1987)		4.6	
ENADID (1992)		1.15	
COESPO (1993)	60 000	2.4	
EMIF-COLEF-STPS-CONAPO (1994)	629 793	2.8	12

Fuente: Rodolfo Corona V., 1987, *Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal*, CRIM-UNAM, México. INEGI, 1992, *Encuesta nacional de la dinámica demográfica*, México. COESPO, 1993, *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, Toluca, México. COLEF, STPS y CONAPO, 1994, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF).

Esto explica el alcance que tuvo la difusión del Programa Bracero en toda la República. El Distrito Federal participó con 24.8 por ciento; éste se elaboró en función de los giros monetarios enviados de Estados Unidos a México en 1926 (Gamio, 1971).

Samora (1971) estableció los porcentajes por lugar de nacimiento de 493 indocumentados mexicanos que en 1969 se encontraban en centros de detención de Estados Unidos. De éstos, 0.8 por ciento era originario del Estado de México.

Dagodad (1975) estableció, mediante una muestra de 3 204 formas que fueron llenadas con datos de indocumentados aprehendidos por la patrulla fronteriza en el sector de Chula Vista, California, que del total de la muestra al Estado de México le correspondía 0.4 por ciento.

Por su parte, la Comisión Intersecretarial para el Estudio del Problema de la Emigración de Trabajadores a Estados Unidos realizó una encuesta en 1974 en seis puertos fronterizos del norte del país, sobre 1 316 indocumentados regresados a México por las autoridades estadunidenses. A través de ella se pudo establecer que la entidad mexiquense participó con uno por ciento de los deportados ese año.

En 1975, esta misma Comisión realizó otra encuesta, pero en ocho puertos fronterizos del norte, donde entrevistó a 1 658 indocumentados que fueron devueltos al país por el personal del Servicio de Inmigración y Naturalización de E.E. U.U. En esa ocasión declararon residir en el Estado de México 1.3 por ciento de los deportados.

Por su parte, Juan Diez Cañedo hizo en 1975 una estimación sobre los lugares de residencia de los indocumentados mexicanos en Estados Unidos basada en los montos de remesas en dólares enviadas a México. Los resultados de este estudio mostraron que el Estado de México participó con 9.1 por ciento del total nacional. Esta información parece contener una sobreestimación de la migración de mexiquenses a Estados Unidos, porque en muchas ocasiones una misma persona pudo enviar a México sus remesas varias veces en un año.

Los datos reportados por David North y Mario Houston se basaron en una muestra de 493 indocumentados mexicanos.

La distribución por lugar de origen se refiere a la entidad federativa de residencia. Bajo este concepto de migración indocumentada 0.6 por ciento de la migración indocumentada era oriunda del Estado de México.

De la primera encuesta aplicada a trabajadores mexicanos no documentados devueltos de Estados Unidos, realizada por el Centro Nacional de Información

y Estadística del Trabajo (CENIET), los originarios de la entidad mexiquense representaron 1.3 por ciento. La distribución porcentual se refiere a la entidad federativa de residencia habitual de 9 922 indocumentados a nivel nacional que fueron devueltos al país por las autoridades migratorias estadunidenses y entrevistados en los puertos fronterizos de México con Estados Unidos, entre el 23 de octubre y 13 de noviembre de 1977.

En1978, durante el mes de agosto, el CENIET llevó a cabo una segunda encuesta a trabajadores mexicanos indocumentados devueltos de Estados Unidos, mediante la que se entrevistaron a 22 282 deportados a lo largo de todos los puertos fronterizos del norte del país por donde aquéllos fueron expulsados de Estados Unidos. La distribución señala el lugar de residencia de 5 267 de los indocumentados, que representa una muestra aleatoria del total de los entrevistados por Corona y Chiapetto en 1982; el Estado de México participó con 1.3 por ciento nuevamente.

Con el mismo número de indocumentados (5 267) de la muestra aleatoria, pero bajo el enfoque de entidad federativa de nacimiento, el Estado de México redujo su participación a 0.9 por ciento.

Otros datos arrojados por la segunda encuesta realizada por el CENIET indican que 82.7 por ciento (4 356) no tenían antecedentes de migración interna. En cuanto a la distribución por entidad federativa de residencia, 4 356 de los indocumentados fueron identificados como no migrantes internos (Corona y Chiapetto, 1980, citado por Corona, 1987), de los cuales, 0.9 por ciento habían nacido en el Estado de México.

Las estimaciones realizadas por Corona, referentes al número de mexicanos de ambos sexos que permanecieron seis meses o más en Estados Unidos trabajando o buscando trabajo y que regresaron a vivir a México entre junio de 1979 y mayo de 1980, indican que 2.8 por ciento eran originarios del Estado de México. Dicha estimación fue realizada con base en el *Censo General de Población y Vivienda de 1980*, bajo el enfoque sobre el último cambio de residencia. Esta pregunta permitó indagar si las personas habían vivido más de seis meses fuera de la entidad federativa de residencia, y así se pudo conocer el estado o país donde vivió el individuo con anterioridad. Con este concepto de último cambio de residencia, un inmigrante era aquel que había permanecido por más de seis meses en algún lugar distinto a la entidad donde habitaba al momento del levantamiento censal; se identificó, por un lado, la época y, por otro, el origen de la última migración.

La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992 (ENADID) es una encuesta por muestreo de vivienda que realizó el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en los meses de octubre y noviembre de 1992, con el objetivo de actualizar la información estadística sobre el comportamiento demográfico de la población mexicana.

En la ENADID se puso en práctica un procedimiento de generación de estadística basado en el muestreo de vivienda, donde el tamaño de la muestra fue de 64 000 viviendas en todo el país, lo que permite el uso y la interpretación de los datos sobre las variables de fecundidad, mortalidad y migración. En la ENADID se otorgó una preferencia importante por la cuantificación de la migración, desde cuatro perspectivas (Corona, 1994):

a) Contempló los desplazamientos de carácter permanente entre entidades federativas y desde otros países; esto es: la migración interestatal y la migración internacional que implica el cambio de residencia habitual.
b) Cuantificó las migraciones permanentes entre municipios. Con este concepto, por primera vez se avanzó para poder apreciar los movimientos al interior de las fronteras de cada entidad.
c) Identificó el número y características de las personas que se habían desplazado al vecino país del norte para trabajar o buscar trabajo.
d) Hizo preguntas sobre el lugar de residencia de los miembros del hogar, con el objeto de cuantificar la emigración permanente hacia el extranjero, que se compone por los residentes en México que se fueron a vivir a otros países.
e) Esta emigración permanente o definitiva se captó utilizando un procedimiento aproximado, que también ubica a quienes retornan a México, y que se basa en la identificación de los miembros del hogar que se fueron a vivir a otros países durante el último quinquenio. Cabe mencionar que, aunque este procedimiento no es exacto y tiende a subestimar la magnitud de la emigración internacional definitiva, los datos que de él se derivan tienen un gran valor, pues constituyen la primera medición directa realizada en México sobre este tipo de migraciones a nivel nacional.

Por lo anterior, bajo esta última definición de migración internacional, el Estado de México de 1987 a 1992, participó con 1.15 por ciento de migrantes, 0.75 por ciento de emigrantes y 0.40 por ciento de migrantes de retorno.

Datos derivados de la misma fuente indicaron, de acuerdo con el sexo y el lugar de destino, que 98.2 por ciento de los hombres se desplazaron a Estados Unidos y el resto (1.8 por ciento) lo hizo a países del resto del mundo. Para el

sexo femenino, 85.3 por ciento tuvo como lugar de destino Estados Unidos y el resto (14.7 por ciento), diferentes países.

El Proyecto Cañón Zapata (PCZ), que realiza El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), desde 1987 ha dado cuenta de las características de los flujos migratorios que cruzan por las principales ciudades o puertos fronterizos y ha identificado las rutas, ciudades de cruce, destino en el otro lado de la frontera, entre otros rubros. Este proyecto es una encuesta continua, cuya población objetivo es precisamente el flujo de migrantes indocumentados que se internan a Estados Unidos por los diferentes puertos fronterizos del norte del país (Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros). El Proyecto Cañon Zapata consiste, en esencia, en una técnica de encuestas, según la cual se realizan entrevistas personales en los principales cruces de la frontera México-Estados Unidos a un grupo de personas seleccionadas al azar, los viernes, sábados y domingos de todas las semanas desde septiembre de 1987 hasta la actualidad. Esta encuesta ha producido la única base de datos en serie temporal sobre los flujos de migración de indocumentados desde México, aparte de las estadísticas sobre aprehensiones que produce el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos. Sin embargo, esta base de datos sobre emigración sólo muestra información en cuanto al lugar de origen, referente a los estados y no a los municipios.

De 60 mil cuestionarios que se aplicaron entre 1987 y agosto de 1992, al momento del cruce sin documentos en las ciudades de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros, más de 1 813 migrantes eran oriundos del Estado de México.

Los datos de flujos migratorios por entidad de origen colocaron al Estado de México, en 1987, en el decimotercer lugar, con 2.4 por ciento del total de migrantes indocumentados; y en 1992 subió al noveno lugar, con 4.2 por ciento del total que cruzó por alguna ciudad fronteriza (COESPO, 1993).

En 1987 más de 50 por ciento de los migrantes cruzaron la frontera por Matamoros. En cambio, para 1992, más de la mitad lo hicieron por Tijuana. En términos generales, se indica que la mayoría de los migrantes indocumentados provenientes del Estado de México tuvieron preferencia por el estado de California como lugar de destino.

En cuanto a la distribución por sexo, entre 1987 y 1992 se aprecia una disminución en los porcentajes de mujeres en el total de migrantes indocumentados mexiquenses (25.50 a 9.30 por ciento) (COESPO, 1993).

La migración internacional reciente, deportados y las remesas de los oriundos del Estado de México

Este apartado contiene información de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF). El periodo que cubrió la primera etapa de la encuesta fue del 28 de marzo de 1993 al 28 de marzo de 1994; la segunda fase abarcó todo el año de 1995 (14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995).

Es importante tener presente que estas dos fases de la encuesta no tienen los mismos días de inicio y término, lo que dificulta la comparación temporal por las conocidas variaciones estacionales del fenómeno. Para controlar esta diferencia se introdujo en las comparaciones una doble referencia temporal, que fundamentalmente permita establecer la magnitud anual de los flujos, en particular de la migración laboral procedente del Estado de México con destino a Estados Unidos; y, por otro lado, el mismo número de meses cubiertos en ambas fases (marzo 28 a diciembre 13), lo que posibilita apreciar las modificaciones observadas entre 1993 y 1995.

De igual forma, se trabajó en lo referente a las regiones de muestreo: la primera etapa agrupó a 23 localidades de la frontera norte. En cambio, la segunda fase de la EMIF se realizó sólo en las siete ciudades fronterizas que durante la fase I se detectaron como los principales puntos por los que cruzaron la frontera los migrantes laborales (alrededor de 95 por ciento). Para igualar los procedimientos y conceptos de las dos fases de la encuesta y poder así efectuar comparaciones temporales, se excluyeron de la primera fase los datos de las localidades no comprendidas en la segunda etapa, por lo que sólo se tomó en cuenta la información de ambas fases de las siete ciudades por las que cruzó el mayor número de migrantes, a saber: Matamoros, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Ciudad Juárez, Nogales, Mexicali y Tijuana, que son las localidades más grandes de la franja fronteriza en donde se aplicó la encuesta.

Con dicha información es posible obtener los indicadores del impacto que ha tenido la crisis económica de 1995 en el país sobre los desplazamientos migratorios hacia Estados Unidos. Se seleccionaron para su análisis tres apartados de la encuesta:

El primero corresponde a una descripción de las principales características de los desplazamientos migratorios del Estado de México con destino a Estados Unidos, por municipio de residencia y según características sociodemográficas

(sexo, edad, escolaridad, estado civil y relación de parentesco con el jefe del hogar).

El segundo punto es la descripción de los migrantes deportados por municipio de residencia y, por último, las remesas según municipio al que se dirigen.

El flujo de los oriundos del Estado de México con destino a Estados Unidos

Para poder responder a las interrogantes planteadas al inicio de este trabajo presentamos a continuación algunos resultados con base en la EMIF. Las cifras revelan que en la fase I (del 28 de marzo de 1993 al 28 de marzo de 1994) el flujo de migrantes orundios del Estado de México hacia Estados Unidos alcanzó 17 440 personas. En la fase II (del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995) el flujo de personas que se dirigeron a Estados Unidos ascendió a 12 986. Estas cifras indican que entre una fase y otra se redujo considerablemente el flujo de migrantes laborales oriundos del Estado de México al vecino país del norte.

Respecto al lugar o municipio de residencia de los migrantes en el Estado de México, en primer término debe indicarse que en la primera etapa destacaron los municipios de Toluca (2 389 migrantes laborales), Nezahualcóyotl (2 082 personas), Coacalco (1 773), Malinalco (1 327), Tejupilco (1 098), Villa Guerrero (1 087), Chalco (869) y Texcoco (820).

Durante el periodo que abarcó la segunda fase sobresalieron los municipios de Nezahualcóyotl (1 655), Tejupilco, (1 567), Chimalhuacán (1 356), Toluca (1 117), Ozumba (802) y Naucalpan (787). Es útil destacar que el cambio más importante entre ambas fases de la encuesta fue el de una disminución de la migración a Estados Unidos en la mayoría de los municipios; sin embargo, hubo demarcaciones que aumentaron su aportación de migrantes laborales, como Aculco, Chimalhuacán, Ecatepec, Naucalpan, Ozumba, Tejupilco y Tlalnepantla. En el resto de los municipios disminuyó el total de los migrantes laborales.

La reducción del flujo laboral podría estar asociada a: a) la existencia de dificultades para ingresar de manera indocumentada a Estados Unidos; b) problemas para encontrar empleo en el vecino país, y c) el incremento en los costos de traslado desde el Estado de México hacia aquel país, debido a la devaluación del peso frente al dólar, y por consecuencia, la pérdida del poder adquisitivo de la moneda mexicana.

CUADRO 3
MIGRANTES LABORALES PROCEDENTES DEL ESTADO DE MÉXICO
SEXO, EDAD, TRIMESTRE, REGIÓN

Sexo, edad, trimestre, región	*Fase I, destino Estados Unidos*	*Fase II, destino Estados Unidos*
Total	17 440	12 986
Sexo	*100.0*	*100.0*
Hombres	93.8	97.0
Mujeres	6.2	3.0
Edades	*100.0*	*100.0*
15-19	14.9	11.7
20-24	19.0	17.5
25-29	38.9	32.8
30-34	15.5	29.9
35-39	6.7	2.6
40-44	3.6	4.4
45 y más	1.4	1.2
Años de escolaridad	*100.0*	*100.0*
Ninguno	11.1	
1-5	3.9	19.6
6	39.7	22.8
7-9	30.4	38.5
Más de 9	15.1	19.1
Trabajó en su lugar de residencia	*100.0*	*100.0*
Sí	76.1	47.6
No	23.9	52.4
Estado civil	100.0	100.0
Soltero	57.1	43.1
Casado	37.5	53.9
Unión libre, separado y divorciado	5.4	3.0
Tiene documentos para cruzar	*100.0*	*100.0*
No piensa cruzar a E.E.U.U.	4.5	17.9
Sí	49.5	40.2
No	36.7	41.1
No especificó	9.3	0.8
Relación de parentesco con el jefe del hogar	*100.0*	*100.0*
Jefe de hogar	43.7	55.0
Esposo (a)	1.7	3.0
Hijo (a)	53.3	38.9
Padre-madre	1.0	1.1
Sin relación de parentesco	0.3	1.9

Fuente: *Encuesta sobre migración en la frontera norte*, El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Nacional de Población y Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Asimismo, la reducción del flujo puede atribuirse a la decisión de los migrantes de establecer su residencia en el vecino país del norte o prolongar su estancia en el mismo, hecho que pudo estar asociado a factores como: el problema de encontrar empleo bien remunerado en el municipio de origen de los migrantes en un contexto de crisis económica recurrente; las restricciones impuestas por Estados Unidos que dificultan la entrada y salida, por ejemplo, el fortalecimiento de la patrulla fronteriza y el fortalecimiento de las redes sociales y familiares desde Estados Unidos.

En cuanto a las características de los migrantes, se observa que la migración laboral fue predominantemente masculina. Esta característica aparece con nitidez en las dos fases de la encuesta (cuadro 3). Cabe señalar, sin embargo, que fue más marcado en el periodo reciente (97 contra 93.8 por cada 100 migrantes en la fase I y II, respectivamente), aun cuando la reducción del flujo laboral fue proporcionalmente mayor en los hombres que en las mujeres (6.2 a 3 por ciento, respectivamente).

La corriente migratoria estuvo formada mayoritariamente por personas jóvenes y adultas en edades económicamente activas. La mayoría de los migrantes tenía entre 15 y 34 años de edad (alrededor de 88 de cada 100 migrantes para la primera fase). Se advertirá que este rango cambió en la segunda fase (91 de cada 100 migrantes). Debe recordarse que este rango de edades es clásico entre los migrantes temporales o estacionales, cuyos movimientos son de larga distancia.

Los integrantes del flujo laboral, por lo general, tenían trabajo en el Estado de México antes de iniciar su viaje a Estados Unidos, aunque el peso relativo de quienes no desempeñaban un trabajo se incrementó en el periodo reciente (76 de cada 100 tenían trabajo en la primera fase, contra 43 de cada 100, en la segunda). Es notorio el incremento relativo dentro del flujo de aquellos que no tenía trabajo antes de su partida en la segunda fase de la EMIF (23.9 por ciento en la primera y 52.4 por ciento en la segunda etapa).

El nivel educativo de los migrantes sí se modificó de manera notoria, ya que se elevó sistemáticamente. Así, por ejemplo, se incrementó el porcentaje de personas que tenían entre 1 y 5 años de escolaridad; también lo hicieron los que tenían entre 7 y más años de escolaridad.

En cuanto al estado civil, se aprecia que 75.1 por ciento eran solteros y 37.5 por ciento, casados. Sin embargo, en la segunda fase tenemos un cambio interesante en ambas características (43.1 por ciento eran solteros y 53.9 por ciento, casados).

La corriente laboral estuvo compuesta, principalmente, por personas que por lo general no contaban con documentos para entrar a Estados Unidos o para trabajar en ese país. Este rasgo se acentuó en la segunda fase. Al respecto, los datos indican que en la fase I, alrededor de 36.7 por ciento de los migrantes declaró no contar con documentos para ingresar al vecino país del norte, mientras que en la fase II la cifra ascendió a 41.1 por ciento.

El flujo estuvo integrado por personas que por lo general eran jefes de familia y por los hijos. Los resultados de la fase I indican que alrededor de 43.7 por ciento eran jefes de hogar y 53.3 por ciento eran hijos o hijas de los integrantes del flujo laboral a Estados Unidos; mientras que en la fase II la cifra se incrementó a 55 por ciento (contra 38.9 por ciento que declararon ser hijos o hijas).

Finalmente, la ciudad de Tijuana fue el cruce fronterizo privilegiado del flujo laboral mexiquense, aunque no se deben descartar cambios en los años más recientes. Los datos disponibles revelan que por este punto de cruce transitó buena parte de la corriente migratoria hacia Estados Unidos. Su peso relativo se incrementó de manera significativa entre 1993 y 1995 (de 44.9 a 60.6 por ciento), en contraste con Ciudad Juárez, que en la segunda etapa no figura. En tanto que el flujo que cruzó por Mexicali, Piedras Negras, Nuevo Laredo y Matamoros se redujo. Mención especial merece Nogales, pues incrementó en más de 12.5 veces el flujo, lo cual muestra una reorientación de los flujos migratorios mexiquenses hacia dicho puerto fronterizo. Esta tendencia indica que el estado de California es el principal destino que tienen en mente los trabajadores migrantes oriundos del Estado de México.

De acuerdo con lo anterior, el flujo laboral hacia Estados Unidos disminuyó en términos absolutos. Los datos también indican que este flujo laboral se conformó, en su mayoría, por personas del sexo masculino, jóvenes y adultos, en edades económicamente activas, con más años de escolaridad, casados, sin documentación y normalmente jefes de hogar o hijos (as). Como se señaló, estas tendencias parecen haberse acentuado ligeramente en la segunda etapa de la EMIF. Asimismo, se pudo conocer que los municipios urbanos del estado aportan hoy en día la mayoría de los integrantes del flujo, el cual se origina de manera importante en los municipios que conforman la zona de emigración tradicional (sur del estado), así como los del norte y poniente de Estado de México, etcétera.

Los migrantes deportados[3]

En este apartado analizamos a los migrantes deportados que, sin la documentación necesaria para permanecer en Estados Unidos, son capturados por agentes de la patrulla fronteriza y entregados a las autoridades mexicanas.

Durante mucho tiempo los datos sobre deportaciones fueron el único referente estadístico de los flujos migratorios. Esta información ha sido utilizada por diversos actores sociales de Estados Unidos y el mismo gobierno las reconoció como cifras oficiales. Sin embargo, esta información ha sido altamente especulativa, por lo que fue sustituida por la que generó la EMIF. Es importante aclarar que se parte de las mismas fechas antes mencionadas para el análisis de las deportaciones.

El Estado de México contribuyó con 2.66 por ciento de los deportados a nivel nacional en la primera etapa de la EMIF; para la segunda este porcentaje se incrementó a 3.5.

Los datos sobre deportados permiten señalar que entre las dos fases de la EMIF se registró un incremento de la magnitud de las deportaciones de mexiquenses (de18 297 a 23 984). El grupo de deportados estuvo compuesto mayoritariamente por personas que tenían su residencia en las áreas urbanas de la entidad, rasgo que al parecer se ha acentuado. Los municipios que destacan en la fase I son Nezahualcóyotl, Toluca, Tejupilco, Ecatepec, Tlalnepantla, Naucalpan, Chalco, Chimalhuacán y Tultitlán. Dichos municipios concentraron 65.2 por ciento del total de deportados mexiquenses; un dato importante que hay que rescatar de esta información es que más de 65 por ciento de los 121 municipios que tenía de la entidad cuando se realizó la encuesta expulsaron población hacia Estados Unidos (no se toma en cuenta Valle de Chalco Solidaridad).

En la fase II, seis municipios concentraron 62.6 por ciento del total de deportaciones. Esto permite tener una visión de los municipios que expulsan una cantidad importante de población hacia Estados Unidos, a saber: Nezahualcóyotl, con 3 728 personas deportadas; Toluca, 2 895; Ecatepec, 2 319; Tejupilco, 2 145; Naucalpan, 2 056, y Tlalnepantla, 1 848 deportados.

[3] Individuos que son entregados a las autoridades migratorias mexicanas por agentes de la patrulla fronteriza de Estados Unidos en los puestos de entrada al país, ubicados a lo largo de la línea fronteriza.

Si regionalizamos al Estado de México vemos que en la región I (Toluca) destaca, por supuesto, la capital del estado, además de Atizapán, Calimaya, Jalatlaco, Metepec, Ocoyoacac, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Tenango del Valle, Xonacatlán y Zinacantepec.

De la región II (Zumpango) los municipios registrados en la EMIF fueron Atizapán de Zaragoza, Axapusco, Coyotepec, Cuautitlán, Hueypoxtla, Naucalpan, Nicolás Romero, Nextlalpan, Tecámac, Temascalapa, Teoloyucan, Tepotzotlán, Tlalnepantla, Tultepec, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli.

Por su parte, de la región III (Amecameca) se identificaron los municipios de Atlautla, Coacalco, Cocotitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chimalhuacán, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Ozumba, La Paz, Tlalmanalco, Tepetlixpa y Texcoco.

En lo que se refiere a la región IV (Tejupilco), caracterizada por ser una zona que tradicionalmente expulsa población a Estados Unidos, tenemos que la mayoría de sus municipios reportaron migrantes deportados: Amatepec, San Simón de Guerrero, Tejupilco, Temascaltepec y Tlatlaya.

En la región V (Atlacomulco) los deportados residían en los municipios de Acambay, Aculco, Atlacomulco, Ixtlahuaca, Jocotitlán, San Felipe del Progreso, Temascalcingo y Villa de Allende.

En el caso de la región VI (Coatepec Harinas) los deportados declararon como lugar de residencia los municipios de Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Malinalco, Ocuilan, Tenancingo, Tonatico, Villa Guerrero y Zacualpan.

Por lo que se refiere a la región VII (Valle de Bravo), todos los municipios que la integran reportaron alguna cantidad de deportados: Donato Guerra, Ixtapan del Oro, Otzoloapan, Santo Tomás, Valle de Bravo y Zacazonapan.

Por último, en la región VIII, solamente Jilotepec registró deportados en la primera fase de la EMIF.

La confiabilidad de las cifras se justifica por las razones que a continuación se mencionan: el gobierno estadunidense recurre a las cifras de las deportaciones como sustento de sus posiciones en negociaciones bilaterales; los medios masivos de comunicación en ambos países, y en particular la franja fronteriza, son utilizados para dimensionar el fenómeno y sensibilizar a la sociedad sobre el mismo tema; por último, el fenómeno de las deportaciones provoca situaciones de tensión local que alcanzan, en los últimos meses, niveles nacionales e internacionales, ya que con frecuencia las acciones de la patrulla fronteriza son asociadas a actos violatorios de los derechos humanos o de racismo. A su vez, el carácter policial de la patrulla fronteriza ha fortalecido la errónea vinculación

que, desafortunadamente, algunos sectores de la sociedad estadunidense establecen entre los migrantes y los delincuentes.

La misma fuente permite establecer de manera precisa sus limitaciones, las que a continuación se describen (COLEF, STPS, CONAPO, 1994):

a) Las características de los migrantes mexiquenses no son generalizables al resto de los migrantes del país. En efecto, las estrategias de detención de la patrulla fronteriza, asociadas a las redes e infraestructura con que cuenta el migrante en sus desplazamientos, provoca que sean detenidos sujetos con características distintivas que no deben tomarse como representativas a todos los migrantes.
b) No necesariamente todos los sujetos capturados por la patrulla fronteriza pueden ser calificados como migrantes en flujo que intentan internarse en Estados Unidos. Un porcentaje cada vez mayor es de residentes definitivos de dicho país o bien, residentes en las localidades fronterizas mexicanas más cercanas al lugar de su detención y que cruzan de manera frecuente la frontera norte.
c) Las cifras no reflejan la dinámica espacial y temporal de los flujos migratorios, pues están asociadas a la distribución de agentes a lo largo de la frontera y a sus estrategias de captura, no a la dinámica del fenómeno.
d) No se refieren a individuos diferentes ni siquiera a desplazamientos migratorios que puedan diferenciarse. En intervalos de tiempo relativamente cortos (en ocasiones uno o dos días), un mismo sujeto puede ser detenido varias veces y, en consecuencia, registrado y enumerado más de una vez, cuando en realidad se trata del mismo sujeto y el mismo desplazamiento migratorio.
e) En el mejor de los casos, las deportaciones dan cuenta de una dirección del flujo, aquel que intenta ingresar a Estados Unidos, e ignora los regresos de mexicanos que no se realizan por la vía de la deportación. Por consiguiente, resulta tendencioso dimensionar el fenómeno partiendo de este tipo de cifras.

Las remesas

En esta sección se presenta el cálculo, con base en los datos de la EMIF, del monto de las remesas que enviaron al Estado de México los trabajadores migrantes (que respondieron a la pregunta sobre el lugar de residencia) y los

emigrantes permanentes que regresaron de Estados Unidos a la entidad durante los dos periodos en que se aplicó la encuesta.

CUADRO 4
REMESAS SEGÚN MUNICIPIO DEL QUE PROCEDEN

Municipio	*Fase I*		*Fase II*	
	Valor absoluto	*Porcentaje*	*Valor absoluto*	*Porcentaje*
Acolman			44	0.2
Aculco	279	0.9		
Almoloya de Alquisiras	250	0.8	55	0.3
Almoloya de Juárez	2 153	7.2	537	3.1
Almoloya del Río	789	2.6		
Amatepec	379	1.3	313	1.8
Atizapán	78	0.3		
Atizapán de Zaragoza	207	0.7		
Apaxco			493	2.8
Cuautitlán	781	2.6	217	1.2
Chalco	1 474	4.9		
Chimalhuacán	73	0.2	315	1.8
Coacalco			823	4.7
Coatepec Harinas			248	1.4
Cocotitlán			349	2.0
Chiautla			203	1.2
Ecatepec	1 173	3.9	1 129	6.5
Huixquilucan	212	0.7	163	0.9
Ixtapaluca	1 341	4.5	943	5.4
Ixtapan de la Sal	197	0.7	31	0.2
Ixtlahuaca	37	0.1		
Jiquipilco			93	0.5
Jocotitlán	88	0.3	61	0.3
Lerma	131	0.4		
Metepec	120	0.4		
Morelos	828	2.7		
Naucalpan	2 980	9.9	219	1.3

continua

CUADRO 4
REMESAS SEGÚN MUNICIPIO DEL QUE PROCEDEN
(continuación)

Municipio	*Valor absoluto*	*Porcentaje*	*Valor absoluto*	*Porcentaje*
Nezahualcóyotl	3 280	10.9	902	5.2
Nicolás Romero			612	3.5
Nopaltepec			277	1.6
La Paz	188	0.6		0.6
San Felipe del Progreso			110	
San Antonio la Isla	1 070	3.6		
San Mateo Atenco	499	1.7		
Sultepec			847	4.8
Tecámac	167	0.6	61	0.3
Tejupilco	364	1.2	3 605	20.6
Temascalcingo			51	0.5
Tenancingo	274	0.9	83	0.3
Teoloyucan	76	0.3		
Texcaltitlán	225	0.7		
Tlalnepantla	2 313	7.7	581	3.3
Tlatlaya	127	0.4	376	2.1
Toluca	4 686	15.6	2 213	12.6
Tultepec	37	0.1	295	1.7
Tultitlán	1 043	3.5	126	0.7
Cuautitlán Izalli			146	0.8
Villa del Carbón	177	0.6		
No especificado	2 003	6.7	976	5.6
Total	30 099		17 497	100.0

Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Nacional de Población y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte.*

Para tal efecto se elaboró el cuadro 4 que contiene dichos montos para una y otra modalidad migratoria a nivel estatal. Por otra parte, lo que nos interesa destacar en el análisis por municipio es el número de envíos de dinero que los migrantes hicieron durante su estancia en el vecino país del norte.

Los mexiquenses residentes en Estados Unidos que regresaron a la entidad temporalmente aportaron 1.4 millones de dólares, lo que representa una

diferencia de 3.1 millones de dólares respecto a la cantidad que aportaron los migrantes temporales del Estado de México durante la primera fase de la encuesta. En la segunda etapa, los migrantes temporales enviaron 1.6 millones de dólares, mientras que los que cambiaron de residencia en forma permanente, sólo 476 000, que representa una diferencia de 1.2 millones de dólares a favor de los migrantes temporales de la entidad mexiquense.

Un primer resultado que se desprende de la información es el de que los migrantes realizaron más envío de dinero al Estado de México entre 1993 y 1994; en la segunda fase de la encuesta disminuyó el número de envíos a 17 497. Estos datos corroboran lo que algunos autores han planteado en el sentido de que a medida que aumenta la permanencia del migrante en Estados Unidos, disminuye la cantidad y la periodicidad de las aportaciones de dinero a su país de origen. Esto puede estar asociado al éxito o fracaso del migrante en contextos de mayor vigilancia en la frontera por parte de las autoridades estadunidenses.

Al hacer un examen del número de envíos a partir del municipio de residencia del migrante laboral, se advierten variaciones en las dos etapas de la encuesta. En la primera fase, los migrantes provenientes de tan sólo 10 municipios de la entidad mexiquense enviaron 71.5 por ciento del total y 69.7 por ciento en la segunda etapa. Los municipios que más destacaron en la primera fase fueron Toluca, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla, Almoloya de Juárez, Chalco, Ecatepec, San Antonio la Isla y Tultitlán.

En la segunda etapa de la encuesta, en la que fue mayor el número de remesas, sobresalieron los municipios de alta tradición migratoria internacional: Tejupilco, con 3 605; Toluca, 2 213; Ecatepec, 1 129; Huixquilucan, 943, y Nezahualcóyotl, con 902, tanto para la migración temporal como para la permanente. Después de los municipios mencionados tenemos a Sultepec, con 857 envíos recibidos y Coacalco, con 823.

El beneficio que las comunidades reciben de las remesas depende de la cantidad de hogares que cuentan con migrantes que trabajan en el extranjero, así como también de que la comunidad tenga capacidad de retener los efectos multiplicadores de las remesas enviadas, ya que es común que las ciudades regionales importantes son las que más concentran los beneficios que se derivan del consumo y de la inversión.

Existe una gran variedad de experiencias de migración en las comunidades, cuyas diferencias se reflejan también en las remesas. Hay además, un número importante de migrantes de retorno (de hasta una tercera parte) que no logran enviar dinero o traerlo a su regreso. De la misma manera, también es frecuente, sobre todo en la actualidad, que la intención de las remesas se limite a cubrir la

simple sobrevivencia de las familias sin permitir el ahorro. En otros casos, los ingresos que finalmente llegan a los hogares del estado no son altos, porque hay grandes filtraciones en los envíos y, sobre todo, porque los trabajadores realizan fuertes gastos en los viajes de ida y vuelta, así como durante su estancia en Estados Unidos. Estos gastos son generalmente mayores para los indocumentados que para los residentes o para quienes tienen documentos. Es sabido también que recientemente los salarios de los migrantes han descendido y que existe una competencia entre mexicanos y personas de otros países por el mercado laboral. De la misma manera, también es regular el que enfrenten periodos de desempleo, principalmente los que laboran en la agricultura, y, por consiguiente sin percepción de salario (Verduzco y Kurt, 1997).

Por otro lado, hay trabajadores que por sus experiencias previas, así como por sus contactos a través de redes y por integrarse a trabajos más estables, logran obtener empleos de manera más rápida. En estos casos, los ahorros después de descontar sus gastos, pueden canalizarse de forma más estable a sus familias.

En suma, las remesas se caracterizan por ser cíclicas, inestables e inseguras, además por ser muy desiguales, aun entre los migrantes de una misma comunidad.

Consideraciones finales

Con el fin de sintetizar algunos elementos esbozados en esta sección, reiteramos que el flujo migratorio estuvo integrado mayoritariamente por hombres, ubicados en el tramo inicial de las edades activas, que en su mayoría tenían 6 años y más de escolaridad. Esto demuestra el incremento en los niveles de calificación de mano de obra de los migrantes con destino a Estados Unidos. Es notoria también la importancia en el flujo laboral de los migrantes que tenían trabajo en México antes de partir al vecino país del norte. Sin embargo, los datos disponibles muestran que fue creciente el peso relativo de quienes no desempeñaban un trabajo en sus lugares de residencia en la entidad antes de iniciar su viaje a Estados Unidos.

El flujo laboral estuvo integrado de manera creciente por individuos que, por lo general, no contaban con documentos para ingresar o trabajar en Estados Unidos.

Otra característica importante de los migrantes laborales fue que en su mayoría, eran jefes de hogar, hijos e hijas.

En suma, el flujo laboral de mexiquenses a los Estados Unidos no solamente disminuyó en términos absolutos, sino que estuvo acompañado por marcados cambios en la composición interna en ambas fases de la encuesta. Algunos de estos cambios pueden indicar una mayor selectividad de los migrantes que se incorporan a la corriente laboral (por ser, en su mayoría, de origen urbano y contar con mejores niveles de escolaridad).

La distribución de las deportaciones, por municipio de residencia en la entidad, siguió el patrón anterior, es decir, fueron mayoritariamente de municipios metropolitanos, como Nezahualcóyotl, Toluca, Naucalpan, Ecatepec y un municipio rural (Tejupilco). El resto de las personas deportadas residían a lo largo y ancho del territorio mexiquense.

La información presentada en esta sección del documento indica que el número de deportaciones se incrementó entre una y otra fase de la encuesta. Este comportamiento pudo obedecer al control fronterizo por parte de Estados Unidos, acostumbrado a aumentar la vigilancia de la patrulla fronteriza en los límites con México para evitar el cruce de los indocumentados. Desde 1994, el gobierno estadunidense ha puesto en marcha programas (como Operación Río Grande en el Paso, Operación Guardián en San Diego, Operación Salvaguarda en Texas y Arizona, etc.) y acciones adicionales para ejercer mayor control en la línea divisoria; así, por ejemplo, ratificó en California la Propuesta 187, el 8 de noviembre de 1994, que dispone el fin de los servicios médicos para indocumentados, la construcción de muros de acero y cubrir de polvo fluorescente los lugares por donde cruzan los indocumentados para identificar su tránsito.

Sintetizando los principales resultados podríamos decir que, a partir de la información contenida en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), fue posible comprobar que los migrantes laborales mexiquenses tienden a disminuir el monto total y el número de envíos de dinero a sus lugares de residencia en México a medida que pasa el tiempo. La disminución de los envíos fue general para todos los municipios, con excepción de Huixquilucan, Tejupilco, Tlatlaya y Tultepec.

Pareciera que los datos apuntan a que la migración laboral mexiquense se vuelve cada vez más permanente, lo que no significa que vaya a terminar la migración temporal, porque cualquiera que sea su naturaleza (documentada e indocumentada), Estados Unidos continuará demandando mano de obra calificada y no calificada con baja remuneración. Además, cada año se agregan

nuevos migrantes al flujo de las distintas categorías que buscan conquistar el sueño americano.

Queda abierta la posibilidad de examinar otras dimensiones de la encuesta, como la migración laboral procedente del sur con destino a la frontera norte, el flujo norte-sur y el retorno de los residentes en Estados Unidos.

Bibliografía

BAN, Frank D., Alan G. King y Jeffrey Passel, 1983, "The number of illegal migrant of mexican origen in the United States: sex ratio-based estimates for 1980", en *Demography*, núm. 20, Estados Unidos.

BORJA, G.R Freman y K. Lang, 1991, "Undocumented Mexican-Born Workers in the United States: How Many, How Permanent", en J. Abowd y R. Freeman, *Inmigration, Trade and the Labor Market*, University of Chicago Press, Chicago.

BUSTAMANTE, Jorge A, 1975, *Las espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, México.

BUSTAMANTE, Jorge A, 1994, *Migration and Inmigrants; Research and policies*, SOPEMI-MEXICO, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California.

BUSTAMANTE, Jorge A, 1994a, "Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico", Secretaría de Relaciones Exteriores-Subsecretaría "A" (coord. y comp.). *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, SRE, México.

BUSTAMANTE, Jorge A, 1994b, "Migración internacional México-Estados Unidos: notas para un marco teórico metodológico". Ponencia presentada para el *Tercer seminario de evaluación externa*, COLEF III, 20-22 de octubre, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.

CASTILLO, G., Manuel A., 1995, "Tendencias recientes de la migración en América Latina, en *Perfiles Latinoamericanos*: *problemas de población en América Latina,* revista de la sede académica de México de FLACSO, año 4, núm. 6, México: FLACSO-México.

CERVERA, M. y R. Pérez Heredia, 1980, *Estimación del número de mexicanos indocumentados en Estados Unidos a través de un modelo probabilístico*, CENIET, México.

CONSEJO ESTATAL DE POBLACIÓN, 1993, *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, Toluca, México.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, 1997, *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México*, Primera Etapa (Mimeo.).

CORNELIUS, W., 1992, "From Sonjouners to Setlers: the changing profile of mexican inmigration to the United States", J. Bustamante *et al.*, (coord. y comp). *U.S.-Mexico relation. Labor market interdependence*, Stanford University Press, Stanford, California.

CORONA, Rodolfo, 1986, *Medición indirecta de la Inmigración temporal en Baja California,* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

CORONA, Rodolfo, 1987, *Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

CORONA, Rodolfo, 1991, *Revisión de la literatura y fuentes de información sobre migración interna e internacional de mexicanos*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México.

CORONA, Rodolfo, 1992, *Investigación y datos sobre migración de mexicanos*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana B.C.

CORONA, Rodolfo, 1993, "Características de la migración de mexicanos a Estados Unidos", en Francisco Alba y Gustavo Cabrera (comp.), *La Población en el desarrollo contemporáneo de México*, COLMEX, 1993.

CORONA, Rodolfo, 1994, "Cambios en la Migración de indocumentados de México a Estados Unidos en los últimos años, en *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América; una perspectiva bilateral,* Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México.

DAGODAG, W. Tim, 1975, "Surce Regional and Composition of Ilegal Mexican Inmigration to California", *International Migration Review* 9.

DAGODAG, W. Tim, 1984, Illegal Inmigration of Ilegal Mexican Inmigration to California, en Jones, Richard (editor), *Paterns of Undocumented Migration*, Mexico and the Unitedn States, Rowman Anheld Publisher.

DIEZ-Canedo, Juan, 1984, *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*, México, FCE.

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, Consejo Nacional de Población y Secretaría de trabajo y Previsón Social: *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México,* fase I y fase II.

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, Consejo Nacional de Población y Secretaría de Trabajo y Previsión Social, 1994, *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México*, Síntesis Ejecutiva.

FOSTER, Roberto F.,1925, *The Racial Problems Involved in Inmigration*, Deparment of Labor, Goverment Printing Office, Washington.

GAMIO, Manuel, 1971, "Mexican imigration to the United States", *A study of human migration and ajustment*, ed. Dover Publications, Inc., University of Chicago press 1931, Nueva York.

GARCÍA y Griego, Manuel, 1979, *El volumen de la migración de mexicanos documentados a los Estados Unidos: nuevas hipótesis, México*, D.F. Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo.

GOLBERDG, Howard, s/f, *Estimates of Migration from Mexico and illegal entry into the United States, 1960-1970 by residual method*, Center for Population Research, University of Georgetown, Washington D. C.

HEER, David M, 1979, "What is the annual net flow Undocumented mexican inmigrants to the United States in *Demograpy*, vol. 6, núm. 3.

HILL, Kenet, 1985, "Illegal Aliens: An Assesment", en Daniel Levine, kenet Hill y Robert Warren (eds), *Inmigration Stadistic: A Story of Neglect*, National Academy Press, Washington D. C.

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1992, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*.

NORTH, David S. and Houston Marion F., 1976, *The Characteristics and Role of Ilegal Aliens in the U.S. Labor Market: An Exploratory Study, Linton and Co. For the Employement and Training Administration,* U.S. Deparment of Labor, Washington D. C.

PASSEL, Jeffrey y Karen a Woodrow, 1984, "Geographic Distribution of Undocumented Inmigrants: Estimates of Undocumented Aliens Counted in the 1980 Census by States", *International Migration Review* 18.

PASSEL, Jeffrey, 1986, "Undocumented Inmigration" en *Annals*, American Academy for Political and Social Sciences, No. 487, Washington D. C.

PELLEGRINO, Adela, 1996, "Migración e integración económica. Reflexiones en cuanto a sus posibles impactos sobre la fecundidad y la salud de las mujeres", en *The Americas Programs: Demographic and Health Implications of Economic Integration,* First Americas Programs Workskhop, Los Ángeles California.

ROBINSON, G., 1980, "Estimating the Aproximate Size of the Illegal Aliens Population in the U.S. by the Comparative Trend Analysis of age-Specif Death Rates", en *Demograpy*, vol. 17, núm. 2.

SAMORA, Julián, 1971, *Los Mojados: The Wetback Story*, University of Notre Dame Press, Indiana.

SANTIBÁÑEZ, Romellón, Jorge, 1991, *Metodología de observación de poblaciones móviles,* El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México.

TUIRÁN, Rodolfo, 1994, *La población mexicana indocumentada en Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D.F.

VERDUZCO, Gustavo y Kurt Unger, 1997, "Los impactos de la migración en México", *Estudio binacional México-Estados Unidos sobre la migración bilateral*, capítulo 4.

WARREN, R. y J. Passel, 1987, "A Count of the Uncountable: Estimates of Undocumented Aliens Counted in thge 1980 Census", en *Demograpy*, vol. 24, núm. 3.